

ENTRE INCOMODIDADES Y CONJUROS: REPENSANDO LA RELACIÓN ACADEMIA Y MILITANCIA EN CLAVE PEDAGÓGICA*

BETWEEN DISCOMFORT AND INCANTATIONS: RETHINKING THE RELATION BETWEEN ACADEMY AND MILITANCY IN A PEDAGOGICAL WAY

María Mercedes Palumbo*

Resumen

Este artículo se propone analizar la relación entre academia y militancia desde la perspectiva de investigadores/as que desarrollan sus trabajos con sectores populares y que buscan recrear los modos de producción de conocimiento en clave colectiva. Para la obtención de la base empírica se desarrolló una metodología cualitativa que combinó un relevamiento de artículos en revistas científicas para el armado de una matriz bibliográfica, junto a entrevistas en profundidad a personas autoras que integraban dicha matriz y que también aportaron documentos adicionales que conformaron el corpus empírico. Hemos identificado dos hallazgos principales: por un lado, la importancia de pluralizar la noción de militancia en sus vinculaciones con investigaciones comprometidas para abarcar a los distintos sujetos académicos atravesados por las militancias, y, por otro lado, la necesidad de poner atención a las incomodidades relatadas y a los “conjuros” que dan cuenta de formas creativas para tramitarlas.

Palabras clave: academia, militancia, producción colectiva de conocimiento, pedagogía.

* Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias de la educación. Licenciada en Ciencia Política; Investigadora adjunta en CONICET-Universidad Nacional de Luján; mer.palumbo@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-9765-1293>

Abstract

This article is aimed at analyzing the relation between academy and militancy from the perspective of researchers that carry out their inquiries along with popular sectors and that seek to recreate the ways in which knowledge is produced in collective terms. To obtain the empirical basis, a qualitative methodology was used. It combined a survey of papers in scientific journals, to create a bibliographic matrix, with in depth interviews to authors that were part of such matrix and that provided additional documents that were part of the empirical corpus. We identify two main findings: on the one hand, the importance of pluralizing the notion of militancy in its linkages with committed research as well as expanding the academic subjects involved in militancy; and, on the other hand, the need for taking notice of the recounted discomforts and the “incantations” that give account of creative ways to deal with discomforts.

Keywords: *academy*, militancy, collective production of knowledge, pedagogy.

1. INTRODUCCIÓN

Colocar uno al lado del otro los términos *investigación* y *militancia* es motivo de alertas e incomodidades tanto dentro de un sector extendido de la academia – que se pregunta por la distancia, por el sostenimiento de la crítica problematizadora, por la neutralidad en la producción de conocimiento– como al interior de las organizaciones populares a las que el doble rol ocupado por “un/a compañero/a” les puede generar suspicacias respecto a una apropiación individual del hecho colectivo, a la evaluación y la divulgación de ciertos aspectos de la dinámica organizativa o a esa mirada atenta que tiene un objetivo académico además del militante. Han sido muchas las imágenes para dar cuenta de una relación de interioridad entre militancia y academia: la organicidad, la ciencia al servicio de causas, la fusión. En todo caso, al decir de Gago (2017), la relación entre investigación y militancia da cuenta de un modo específico de composición entre pensamiento y práctica que remite también a afectos y afectaciones.

Este artículo se propone abordar la relación entre academia y militancia desde la perspectiva de investigadores/as de Argentina que desarrollan sus trabajos con sectores populares y que buscan recrear los modos de producción de conocimiento en clave colectiva. Volver a esta relación implica la actualización de un debate clásico en la perspectiva epistémico-metodológica antipositivista surgida a partir de la década de 1950 en América Latina y el Caribe, y que continúa vigente. Esta perspectiva se nutrió, a su vez, de una tradición previa, surgida en otras latitudes, asociada a un marxismo heterodoxo que tiene en Antonio Gramsci, y su posicionamiento acerca del rol intelectual, una de sus fuentes. Con distintos grados de profundización, los mencionados/as investigadores/as colocan a la intelectualidad en un rol que es político y pedagógico.

En lo que sigue, el trabajo se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, sigue un apartado que recupera el debate clásico en torno a la relación entre investigación y militancia, con especial énfasis en las perspectivas metodológicas antipositivistas fundacionales y sus derivas contemporáneas. La sección siguiente presenta las coordenadas metodológicas con las que se desarrolló la investigación que da origen a este artículo. A continuación, se desarrollan los resultados a partir de dos apartados que analizan el corpus empírico colectado. El primero de ellos, articulado en torno a la pregunta sobre qué militancias para una investigación comprometida, recupera distintas concepciones de este término –siguiendo una clave interpretativa que postula la pluralización de significados asociados a él– y el modo en que dichas concepciones configuran roles diferenciales para los/as investigadores/as. El siguiente apartado retoma una entrada pedagógica que ubica a los/as investigadores/as-militantes como sujetos de aprendizaje. Con esta lente, sistematizamos cuatro “incomodidades” y las respectivas estrategias para tramitarlas. Finalmente, las conclusiones recuperan los principales argumentos y enfatizan la lectura pedagógica de la relación entre academia y militancia.

2. MARCO REFERENCIAL

El involucramiento con los sujetos con quienes se investiga es parte intrínseca de la producción de conocimiento para las perspectivas epistémico-metodológicas críticas realizadas desde América Latina. A contramano de los planteos positivistas que enarbolan la neutralidad valorativa, estas investigaciones reconocen el posicionamiento político de la ciencia y articulan conocimiento, compromiso y acción en sus prácticas académicas. En otro escrito (Palumbo y Vacca, 2020), hemos identificado la relación entre ciencia y política como una característica común a estos enfoques al comprender a la ciencia como una praxis orientada a la transformación social. No obstante, aquí nos interesa recuperar las conceptualizaciones en torno a un involucramiento particular de quienes militan e investigan en el mismo espacio; o, retomando el juego de palabras que propone Montenegro (2022), para pensar esta posición de frontera: “militar la investigación e investigar militando” (p.294).

Si bien Antonio Gramsci no integra la genealogía latinoamericana, resulta una apertura teórico-práctica para conceptualizar la militancia asociada a la investigación. Este autor no solo influenció el pensamiento de Freire y Fals Borda –referencias fundacionales en la tradición crítica de nuestra región–, sino que también fue mencionado reiteradamente en las entrevistas realizadas cuando se preguntaba por el rol como investigadores/as y el vínculo con la militancia. La noción gramsciana de intelectual orgánico, definida en sus palabras como “el que emerge sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica” (Gramsci, 1967, p. 22), expresa una forma posible de pensar la ligazón entre intelectuales y clases subalternas. Cabe recordar que, para el pensador sardo, los intelectuales llevan adelante un ejercicio social especializado con funciones que son, principalmente, organizativas y de conexión. Esto es, cumplen una tarea de articulación cultural y política clave para la continuidad del bloque histórico por medio de la generación de consenso, o bien catalizan la posibilidad del cambio.

Al decir de Rigal (2011) sobre Gramsci, “la tarea de los intelectuales es facilitar el pasaje de la filosofía espontánea hacia la filosofía de la praxis, para confrontar con la filosofía oficial” (pp. 129-130). De la cita anterior se desprende otra apertura de Gramsci, esta vez pedagógica y que comprende el complejo trabajo ideológico asociado a la función intelectual. En el pasaje hacia la filosofía de la praxis –que, cabe recordar, se encuentra informada en una forma científica de pensamiento que parte y problematiza la filosofía espontánea–, las mediaciones pedagógicas del intelectual generan las condiciones subjetivas para la praxis revolucionaria –el desarrollo de un “espíritu de escisión”–, así como favorecen el tránsito de las bases hacia su “rol dirigente”. La función del intelectual que es orgánico a las clases subalternas resulta, en suma, una pedagogía para el cambio radical. Aquí encontramos un antecedente de la relación tripartita entre ciencia, política y pedagogía que también caracteriza a las metodologías participativas latinoamericanas.

Ahora bien, en la tradición crítica latinoamericana, los trabajos de Fals Borda –quien al igual que Gramsci apareció referenciado en el trabajo de campo realizado– fueron pioneros en sistematizar la figura del investigador-militante en

el contexto particular de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina. Como parte de lo que Ortiz y Borjas (2008) llaman el “paradigma emancipatorio”, se conformó un posicionamiento científico comprometido con las necesidades y realidades del territorio que implicó, para la intelectualidad, darle lugar a la política y la acción. El “ideal de servicio” resume este gesto al proponer una ciencia al servicio de una causa. En los términos de Ynoub (2023), la concepción de Fals Borda esboza el enfoque de la “investigación militante clásica” para diferenciarla de las redefiniciones de las perspectivas actuales.

En un trabajo previo (Palumbo y Vacca, 2024) analizamos la etapa 1970-1975 del sociólogo colombiano que coincide con su radicalización política, metodológica y epistemológica y que es donde por primera vez utiliza la noción de investigación militante. La concepción acerca del tándem investigación y militancia fue evolucionando rápidamente en la etapa de la *ruptura de la neutralidad* a partir de la noción de compromiso-acción (Fals Borda, 1970) que implica una renuncia de los/as investigadores/as a la posición de espectador/a, para situarse al servicio de una causa en la construcción de una “ciencia propia” desde la adopción de una *posición activista* que nombra como investigación militante (Bonilla et al., 1972), para pasar finalmente a una *investigación activa* que, sin clausurar la investigación militante ni perder la inserción en los grupos clave, piensa la especificidad del rol intelectual y plantea un ritmo de reflexión-acción (Fals Borda & Libreros, 1974; Fals Borda, 1975).

Nos interesa destacar tres aspectos de la obra de Fals Borda que se vinculan a los hallazgos encontrados en el trabajo de campo. Por un lado, la pregunta por la utilidad del conocimiento –por sus aplicaciones específicas para la transformación social–, que se vuelve un principio estructurador de la investigación y su validación. En sus términos, el sentido de una ciencia popular es aportar a que se logren los objetivos de la causa popular, lo que evidencia una fusión entre los planos científico y político. Por otro lado, al igual que Gramsci, de nuevo se pone aquí en valor la relación tripartita entre ciencia, política y pedagogía. Siguiendo a Colares da Mota Nieto (2015) en su planteo sobre la investigación-acción participativa (IAP) falsbordiana, el develamiento de la realidad conforma en sí un proceso de carácter investigativo-pedagógico-político que se despliega en la praxis transformadora de esa realidad. Lo pedagógico atraviesa a –y se imbrica con– la ciencia y la acción.

Un tercer aspecto remite a las problemáticas de la fusión entre investigación y militancia, entre ellas que la ciencia comprometida no resigne el rigor científico y que sea una “ciencia seria” (Fals Borda & Libreros, 1974); el riesgo del rechazo de los resultados investigativos por parte de los grupos clave en función de su ideología, y el resguardo de una postura intelectual que no quede subordinada al activismo. De estas problemáticas surge la distinción falsbordiana entre investigación activa y militante que, si bien comparten actitudes y opciones teórico-prácticas de sus investigadores/as, así como técnicas y modos de trabajo, se distancian con base en el nivel de mediación de la función intelectual, el tipo de compromiso y la supeditación de la investigación a la estrategia general de la organización política. Este planteo conlleva germinalmente la clave interpretativa sostenida en este artículo respecto de la pluralización de las concepciones de militancia. Frente a la fórmula fusionada “investigación

militante”, los escritos posteriores abren a distintas posibilidades e incluso a que se transite de una a otra figura. Más que disyunciones infranqueables, estamos frente a un continuo de tendencias, tal como lo plantea Leyva Solano (2018) en relación con las prácticas académicas comprometidas y prácticas de activismo político.

En las perspectivas epistémico-metodológicas críticas contemporáneas inscriptas en la tradición iniciada por Fals Borda –junto a otros como Fanon y Freire– encontramos un gesto común nombrado en clave de “compromiso”. Presente en la obra de Fals Borda como apertura a lo que luego tematizaría como investigación militante, el compromiso atraviesa las relaciones intersubjetivas y el sentido de la investigación asociado a la transformación –aunque no sea el cambio radical de décadas anteriores–, y se expresa también en los posicionamientos epistémicos, metodológicos y éticos. Katzer y colaboradores (2022) recuperan dos acepciones de la noción “comprometida” que aplican a este tipo de investigaciones: por una parte, implica asumir una responsabilidad, un deber o un común acuerdo para y junto con los sujetos de estudio, tal como lo pensaba la “clásica” investigación militante; por otra parte, da cuenta de una situación difícil, peligrosa e “incómoda” –adjetivo que será retomado en el análisis del trabajo de campo– en tanto cuestiona una forma tradicional de hacer investigación.

Ahora bien, no existe un único modo de entender y practicar el compromiso: mientras algunas investigaciones plantean la fusión entre hacer investigativo y militante, otras postulan el armado de instancias de articulación donde los/as investigadores/as habitan ambos mundos, pero sin subsumir uno al otro. Tampoco se identifica un único modo de concebir la investigación militante –su productividad, sus problemáticas– ni entre quienes se adscriben a este enfoque ni entre quienes practican un compromiso investigativo que no significan como militante (en una concepción restringida del término).

Un grupo particular de trabajos de cuño latinoamericano que ubicamos “en el extremo más militante de las investigaciones comprometidas” (Tentrini & Wolanski, 2018) asume un enfoque de investigación militante en sentido estricto (Bringel & Versiani, 2016a, 2016b; Bringel & Maldonado, 2016; Hurtado, 2016; Jaumont & Versiani, 2016; Michi, 2020; Barriach et al., 2022). En este caso, la noción de militancia sintetiza el compromiso político. Siguiendo a Jaumont y Versiani (2016), el término *investigación militante* “busca designar ese amplio espacio de producción de conocimiento orientado a la acción transformadora que busca aliar la reflexión crítica y teórica en las luchas populares en un proceso multidireccional, articulando intelectuales, investigadores, movimientos sociales, comunidades y organizaciones políticas” (p. 433).

Para Michi (2020), este enfoque es una refundación contemporánea de la IAP con un marcado énfasis político, tal como lo denota la inclusión del término militancia en la nominación del enfoque. Esta idea de refundación resulta interesante al plantear las continuidades, pero también las diferencias, entre la concepción clásica y contemporánea, tampoco homogénea en su interior, en torno a los siguientes aspectos de la investigación militante: el modo de comprender la función política de las investigaciones, el interjuego entre aspectos

metodológicos y político-ideológicos, y la articulación entre momentos y lógicas de la investigación y la acción. A este último respecto, Ynoub (2023) propone una distinción entre la “investigación en la acción” –que cuestiona la separación de momentos y lógicas en tanto la labor intelectual se realiza en el marco de la acción política– y la “investigación con la acción” –que integra, pero sin difuminar o borrar las diferencias ni relegar el componente investigativo ante el activismo–.

3. METODOLOGÍA

La investigación, aún en curso, se desarrolló en el “campo de estudios y acción” (Michi, 2021) de la economía popular en Argentina por dos razones. Por un lado, como campo de acción, una parte de la economía popular se ha organizado en movimientos populares aglutinados en un sindicato que representa las demandas e intereses del sector. En este sentido, el fenómeno de la economía popular se encuentra surcado por la militancia como práctica cotidiana que nuclea a trabajadores/as que se “inventan su trabajo” y que se organizan para conquistar nuevos derechos (Bruno et al., 2017). Por otro lado, como campo de estudios, hallamos la presencia de un conjunto de investigadores/as que se definen como “investigadores/as-militantes” junto a otros/as que, sin identificarse de ese modo, militan en otros espacios y movilizan su capital militante a la hora de sus investigaciones, o bien se ven interpelados/as en su trabajo por la figura de la militancia. La propia idea de “campo de estudios y acción” nos lleva a considerar las dos lógicas que se articulan –negocian, tensionan, potencian– y que son objeto de indagación aquí. Consideramos que las reflexiones que emergen de la especificidad de este campo aportan elementos para repensar la relación más general entre academia y militancia en las ciencias sociales y humanas comprometidas –y tal vez también en otras ciencias–.

Para ello se llevó a cabo una investigación de naturaleza cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2007) que combinó dos instancias consecutivas. En una primera etapa se desarrolló un relevamiento de artículos en revistas científicas del período 2020-2022 que tomaban como referente empírico a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular o la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular, o a alguno de los movimientos que la integran, en su condición de espacios de representación de la economía popular en Argentina. Esta decisión se basó en la búsqueda de investigaciones que abordaran la “economía popular militante”. Se construyó una matriz bibliográfica compuesta por 77 artículos que permitió el armado de un estado del arte con el fin de analizar las referencias conceptuales, las perspectivas teórico-metodológicas, los tipos de producción, las tendencias y temáticas, así como las ausencias, las condiciones y los impactos de la producción en el campo de la economía popular (Weiss, 2003). En esta primera etapa se identificó un grupo de 33 artículos que pretendían, además, reversionar las formas tradicionales de investigación. De su lectura surgió la relevancia de la militancia como una categoría sobre la que se insistía en estos artículos.

En un segundo momento, se profundizó en los hallazgos de la matriz por medio de la realización de entrevistas en profundidad a 17 personas autoras que integraban este último grupo de 33 artículos. Las personas entrevistadas aportaron documentos (como proyectos de investigación, otros artículos de su

autoría o de sus referentes, y materiales audiovisuales) que también fueron parte del corpus empírico. El procesamiento y el análisis se elaboró siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada (Glasser & Strauss, 1967) en la búsqueda por construir una teoría anclada en los datos que diera cuenta del problema en estudio.

4. RESULTADOS

A continuación, se comparten los hallazgos del trabajo de campo en diálogo con las categorías surgidas de los relatos de las personas investigadoras entrevistadas y los artículos de su autoría, y el marco referencial presentado. Al respecto nos interesa puntualizar en dos aspectos. El primero reside en complejizar la noción de militancia para analizar las investigaciones basadas en perspectivas epistémico-metodológicas críticas y los posicionamientos de quienes militan e investigan dado que no siempre se identifican con la figura fusionada de la investigación militante. El segundo radica en tematizar las “incomodidades” que refirieron quienes investigaban y militaban en el mismo espacio, así como los conjuros que habían ensayado por medio de formas creativas de tramitar esas incomodidades que son fundantes a la doble adscripción y que no pueden ser totalmente resueltas.

4.1. ¿QUÉ MILITANCIAS PARA UNA INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA?

En las conversaciones con investigadores/as, cuando preguntamos sobre su relación con la militancia insistieron en dos elementos. Por un lado, coincidente con un supuesto de partida, la militancia atravesaba intensamente el campo de estudios y acción de la economía popular. Al decir de una entrevistada de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), “el tema de la militancia atraviesa todo. Todo, todo, todo”. Esta afirmación resituada en la totalidad del corpus puede leerse en una doble clave: la economía popular es una “economía militante” (organizada y en búsqueda de continuar organizándose) y, a su vez, la defensa de “la causa de la economía popular” dentro de las universidades y también en otros contextos sociales es también “un trabajo militante”.

El segundo elemento reside en el hecho de que no circula una única concepción de militancia en el campo de los estudios y la acción. Más que de “la militancia” es preciso hablar de “las militancias” en plural. Un pasaje de una de las primeras entrevistas evidencia este equívoco entre entrevistadora y entrevistado en cuanto a qué estábamos entendiendo por militancia: “E: Y la otra pregunta... vos hablaste en algunos pasajes de la militancia, el vínculo entre academia y militancia, ¿cómo ven ese vínculo? T: Toda cuestión y discusión universitaria es militancia. Entiendo que vos lo pensás como la militancia en los movimientos populares...”.

Lo anterior nos llevó a desarmar una noción inicial restringida y única de militancia –como equivalente a “militancia territorial” en los movimientos de la economía popular– hacia su pluralización. En las conversaciones, identificamos sentidos asociados a: 1) una “militancia política” en espacios partidarios, aunque cercanos a la economía popular; 2) una “militancia universitaria” –que un entrevistado llamó “militancia institucional”– que entiende a la gestión como

posibilidad de sostener y fortalecer procesos de vinculación con la economía popular en clave de una “universidad popular”, y 3) una “militancia de causas generales” vinculada a banderas del feminismo como el aborto legal, seguro y gratuito, la defensa de derechos, la lucha por la transformación de las desigualdades y también “la causa de la economía popular”, causas que no implicaban una militancia orgánica. Todos los sentidos de la militancia descriptos poseen cercanía y articulación (política y/o académica) con la economía popular.

Si bien en general fue el gesto de diferenciarse con la militancia territorial en los movimientos lo que llevó a adjetivar a las otras militancias de las que sí se sentían parte, estas no resultaban excluyentes entre sí dado que podían participar de distintas militancias en simultáneo o a lo largo de su trayectoria vital. Estas “otras militancias” les permitían adquirir y emplear un “capital militante” comprendido, siguiendo a Poupeau (2007), como un cúmulo de saber-hacer específico nucleado en técnicas, recursos, disposiciones, habilidades, modos de actuación y saberes que se expresan y se movilizan en la arena política. Aquí sostenemos que ese capital militante resulta de relevancia para el desarrollo de una investigación comprometida en articulación con el capital académico. Aún más, la pertenencia a distintas militancias habilita la extrapolación del capital militante adquirido en un campo específico (universitario, partidario) a la economía popular como objeto de estudio y acción. Así, el capital militante es susceptible de reconversiones (Mantoti & Poupeau, 2007). Por ejemplo, contactos, redes y acciones de lucha donde confluyen el mundo militante-político y la militancia de las organizaciones de la economía popular allanan la construcción de vínculos de confianza de investigadores/as con estas últimas, o bien el conocimiento de lo popular desde otras militancias permite comprender de modo más profundo el mundo de la economía popular para investigarlo, así como se porta de esas otras militancias la importancia del compromiso y la atención a las demandas de los sujetos.

Ahora bien, no reconocerse como militantes de la economía popular no equivale a negar el compromiso político de sus trabajos. Los/as investigadores sin militancia territorial enfatizaron aspectos ligados a esa politicidad: realizar “aportes concretos y tangibles”, reconocer que sus investigaciones “acumulan” para las organizaciones, “comulgar” con los grandes lineamientos de su proyecto o incluso ser vistos/as como “militantes” en los territorios. En palabras de un entrevistado de la Universidad Nacional de Luján:

No creo que estemos muy en desacuerdo que una acción siempre tiene un componente político y le aporta a un proyecto y que está bueno poder tener una claridad respecto de qué tipo de aporte estás haciendo, qué efecto tiene, que puede ser que los sujetos no estén pensando el aporte político de la misma manera, que hay algo con lo que hay que acordar que tiene que ver con el sentido de las acciones, que no es algo que se da así nomás.

Vinculado al reconocimiento del cariz político de la ciencia, aparece un proceso complejo de autoasignación y heteroasignación de identidades y roles. Entre quienes asumen la doble adscripción de militantes territoriales e investigadores/as, hallamos diferentes recorridos: un grupo de personas

entrevistadas iniciaron por la militancia y luego se sumaron a la investigación a partir de la obtención de becas doctorales. Aquí el compromiso político es previo a la investigación y se busca que el trabajo académico lo refleje en la revisión de las formas clásicas de investigar y realizar una tesis. Un ejemplo de este recorrido es el de un investigador de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC):

Empecé a militar en el 2001, así que... con el “que se vayan todos”. Yo me siento mucho más cómodo como militante, no sé, en mis redes sociales yo me defino más como militante y, en segundo lugar, creo que como docente. Y nunca como investigador, si bien, obviamente, cuando tenía la beca de CONICET me identificaba, digamos, como becario.

Un segundo grupo de académicos/as y militantes territoriales relató un movimiento inverso. Fueron sus investigaciones en el campo de la economía popular las que forjaron una opción por la militancia dando continuidad a su quehacer académico. En este caso, aparece un rol militante que se construye en situación como parte del “estar ahí” en territorio y conocer a sus protagonistas. La trayectoria de una investigadora de la Universidad Nacional de La Plata ilustra este tránsito:

Yo ingresé porque soy antropóloga y bueno me gusta trabajar en territorio y desde ahí construir conocimiento. Y después se fue dando. Yo ahora llegué a un punto en que me siento parte de la organización, que ya lo estoy sintiendo de otra manera. Ya soy parte y hay cuestiones que las defiendo si querés como militante.

Otra investigadora en formación de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) conceptualiza ese tránsito en términos de la “progresividad del vínculo en la manera de estar en terreno” para referir al modo en que se reconfiguró su relación con mujeres feriantes que, en un inicio, fueron sus sujetas de investigación y de las cuales pasó a ser su “compañera” y una “militante referente” de la rama de actividad a nivel local.

Cabe resaltar que, en esta doble adscripción, no se seguía sin más la autonominación como “investigador/a-militante”. Hallamos quienes se ubicaban en la conjunción entre ser investigadores/as “y” militantes territoriales, pero que planteaban un vínculo cambiante entre ambas lógicas, siendo por momentos investigadores/as-militantes y, otros, militantes-investigadores/as. Además, sentían cierta “incomodidad” con el enfoque de la investigación militante para fundamentar su forma de producción de conocimiento y con la práctica de estar entre dos mundos que los llevaba a evitar autoasignarse esa identidad fusionada. A este grupo le denominamos investigadores/as “y” militantes como gesto que muestra la pluralización en torno a la configuración de la relación militancia-academia.

En el campo de estudios y de acción seleccionado se suscitan debates respecto de los grados en que la investigación militante limita o abre posibilidades. Esta discusión surge de los artículos publicados que integran el corpus tanto como de las entrevistas. Entre quienes investigan y militan encontramos tres artículos que asumen la identidad de investigador/a-militante (Molina & Sayago Peralta, 2020;

Schejter, 2022; Schejter & Molina, 2022). Sin desconocer las tensiones, en ellos se reivindica la militancia como un lugar de productividad epistémico-metodológica desde una situacionalidad específica tan válida como otras. Allí proponen asumir la militancia “como cualquier otra manera de involucrarse con el referente empírico, en tanto acción que habilita potenciales elementos para la investigación, y no como un riesgo de pérdida de neutralidad” (Schejter, 2022, p. 5).

Así, las relaciones militantes resultan cruciales al permitirles acceder en profundidad al territorio, visibilizar problemáticas definidas como políticamente relevantes por los sujetos, y retomar la cercanía, la complicidad y la colaboración como recursos para la investigación. En una relación de doble vía, el conocimiento académico habilita la interrogación de su militancia tanto como la militancia tiene potencialidad para interpelar “ese saber social, institucional y políticamente legitimado que es el saber académico, reflexionar sobre/con/desde el mismo, su contextualidad y, si fuera necesario, reformularlo a partir de la valoración de la cotidianeidad que vivenciamos en nuestros ámbitos de militancia como recurso con estatus cognitivo” (Molina & Sayago Peralta, 2020, p. 154).

Un artículo relevado –que expresa un ejercicio de reflexividad acerca de prácticas de investigación comprometidas en organizaciones que las autoras integran como militantes– se pregunta hasta dónde la militancia implica un sesgo o es una amenaza para la validez del trabajo académico (Cinto & Lilli, 2022). Desde un lugar de interioridad como “investigadoras y militantes” de organizaciones territoriales, enumeran obstáculos que las llevaron a situaciones de “incomodidad” y “desconcierto”: la implicancia afectiva, el incremento de expectativas y demandas mutuas entre investigadoras y organizaciones, el riesgo de romantizar a las personas con quienes compartimos ideales y proyectos, y la idealización del lugar conquistado en el vínculo con el campo.

Lo mismo sucede con quienes no son militantes territoriales que, en algunos casos, se vinculan a otros de los sentidos de militancia ya descriptos. En sus trabajos enfatizan los límites de la investigación militante en relación con la autonomía intelectual; la posibilidad de trabajar simultáneamente con distintas organizaciones que se nuclean en la economía popular al atarse a una temporalidad con “un sentido de bomberos” (en referencia a atender urgencias) e inclusive con “mezclar los intereses que se ponen en juego”, lo que podría generar suspicacias sobre los usos de la investigación (Cinto & Lilli, 2022).

Esta identificación de limitaciones se explicita también en quienes se autoproclaman investigadores/as-militantes en relación con aquello que permite y no permite observar y aquello que se dice y lo que se defiende no decir públicamente. Plantean la importancia de una reflexividad constante que resulta clave para “complementar” y “armonizar” esta doble identidad, desarrollar un “compromiso problematizado” (Jimeno, 2019, cit. en Schejter, 2022, p. 5) y generar un modo de distanciamiento particular. Tal como señala un investigador-militante de la UNC y será profundizado en los próximos apartados: “Entonces, ahí, intentar, medio esquizofroide, como decir bueno, por

un lado, hago mis tareas militantes y, por el otro, intento ver todo, abstraerme y poder reflexionar sobre cosas que no me doy cuenta en lo cotidiano”.

No obstante, se halla un acuerdo entre las personas entrevistadas (sean o no investigadores/as-militantes) respecto a que, dentro del amplio espectro de la investigación comprometida, existen distintas formas válidas de producción de conocimiento que incluyen el enfoque militante. Aquí aparece la mención a “gradientes” entre militancia e investigación. Estos van desde lo que una investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) llamó “una inquietud militante y de compromiso” hasta la asunción identitaria de la “investigación-militante” –lo que Trentini y Wolanski (2018) nombraban como el extremo más militante del compromiso–, pasando por la denominada conjunción entre investigación “y” militancia (que no deriva en la fusión entre términos). En palabras de una entrevistada del Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo: “Pensarlo en clave de interfases se aleja de la cosa dogmática de qué es mejor o qué es peor, qué es lo más radical o lo menos radical”. Estos hallazgos coinciden con el señalamiento de Leyva Solano (2018) acerca de “un continuo de tendencias” entre prácticas académicas comprometidas y prácticas de activismo que se superponen y tensionan.

4.2. DE “INCOMODIDADES” Y “CONJUROS” DE LA RELACIÓN MILITANCIA-INVESTIGACIÓN

La incomodidad fue un término al que se volvía una y otra vez en los relatos de las entrevistas cuando se planteaba la pregunta por la militancia y su vínculo con la investigación, tanto entre quienes se definían como “investigadores/as-militantes” o bien se encontraban en dicha conjunción sin asumir esta identidad fusionada¹. Como clave interpretativa, nos interesa puntualizar que esta incomodidad es irreverencia ante el canon investigativo, retomando la lectura de Katzer y colaboradores (2022), en vínculo con un objeto de estudio como la economía popular, que también es irreverente en la crítica que conlleva al sistema capitalista contemporáneo. Con el mismo término de incomodidad, Trentini y Wolanski (2018) reflexionarán sobre sus prácticas académicas con organizaciones sociales.

Esta incomodidad se monta sobre un triángulo que compromete a la academia, las organizaciones populares y las personas que investigan. La relación entre academia y militancia se juega, entonces, entre un acompañamiento comprometido en y desde las organizaciones (a las que se pertenece) surcado por un fuerte carácter afectivo en las relaciones sujeto-sujeto; la búsqueda por un conocimiento científico riguroso, y la legitimación de un modo de producción de conocimiento que se encuentra marginalizado y estigmatizado en los discursos sociales, estatales y académicos. Consideramos que estas incomodidades y el modo en que se tramitan a partir de la invención y puesta en prácticas de “conjuros” posee un carácter pedagógico en tanto educa a la academia, a las organizaciones populares y también a los/as investigadores/as-militantes en otros modos de producción de conocimiento y en la configuración de un rol para sí.

A continuación, desarrollaremos cuatro incomodidades que decidimos nombrar con las categorías que nos aportaron las personas entrevistadas y que dialogan con los vértices del triángulo arriba esbozado: a) de “la arenga” y el “ponerse la camiseta” (de la organización) a la producción de “conocimiento riguroso”; b) del cuidado de las organizaciones al “no hacer la vista gorda”; c) de las “convicciones” y “la conexión emocional” cotidiana a “los datos” y el “salto interpretativo”; d) de las acciones militantes de comunicación, visibilización y legitimación al *paper*. Estos elementos son relatados como tensiones productivas en tanto provocan el desarrollo de estrategias –mediadas por procesos de reflexividad– que pueden potenciar la producción de conocimiento académico.

4.3. DE LA “ARENKA” Y EL “PONERSE LA CAMISETA” A LA PRODUCCIÓN DE “CONOCIMIENTO RIGUROSO”

Una primera incomodidad se tramita entre la “arenga” y el “ponerse la camiseta” del movimiento al que se pertenece y la producción de un conocimiento riguroso sobre la economía popular. Existe un acuerdo en los relatos respecto a que no es necesario –y tampoco posible– diferenciar hasta dónde se está investigando y hasta dónde se milita porque es la misma persona quien lleva adelante ambas actividades. Lo contrario sería responder a una exigencia de objetividad y de “separación weberiana” –como lo llamó un entrevistado– de esferas (de lo político y lo académico).

No obstante, también se señalaron las lógicas específicas que cada campo tiene y que pueden entrar en tensión. La doble adscripción como investigadores/as y como militantes exige diferentes miradas y actitudes que una investigadora de la UNC nombró en términos de “dos formas de estar y de compartir”. Mientras que el rol intelectual estaría más abierto a las contradicciones, a los grises, a recuperar el punto de vista de los sujetos de estudio y “poner en pausa” para mirar con detenimiento, el rol militante se encamina a la ejecución de tareas, conlleva una mirada más homogeneizante para operar sobre la realidad, demanda “ponerse la camiseta” de la organización y permite acceder a un conocimiento de personas y situaciones del territorio por una confianza militante de difícil traducción en el ámbito académico.

Las miradas que les devuelven a quienes estudian sus espacios de militancia tanto desde el ámbito académico como militante funciona como recordatorio de esa incomodidad. Por un lado, incomodidad de quien realiza este tipo de investigaciones y debe dar cuenta de su modo de producción ante la economía popular organizada y la academia. Por otro lado, incomodidad de una academia que prende sus alarmas ante la presencia de este conocimiento que disloca sus formas tradicionales y también de parte de organizaciones populares que entran en alerta respecto de los usos del conocimiento, sobre todo con relación a la acumulación política que podría generar y la divulgación de información sensible.

En lo relativo al primer ámbito, un entrevistado llamó “alarmas” a la desconfianza que se trasluce en los comentarios recibidos en encuentros con colegas y docentes en eventos académicos o en cursadas de seminarios doctorales. Estas alarmas se prenden en cuanto a “no enamorarse del sujeto”,

mantener la distancia, sostener la rigurosidad científica. En sus palabras: “Todo el tiempo intentando cuestionar, todo en el sentido de la alarma, como ‘ojo con hacer panfleto’, ‘ojo con perder el espíritu crítico’, ‘ojo con el distanciamiento’. Bueno, muchas alarmas, muchos temores y mucha incomodidad de poner la palabra militante en ámbitos académicos”. Siguiendo su perspectiva, esta desconfianza surge de una cuestión más general: la sospecha hacia la política y, de allí, las derivas epistemológicas, metodológicas y también éticas hacia la producción de conocimiento militante. Allí se juega una disputa por la validación de esta otra forma de investigar. Al decir del mismo investigador: “Es, sobre todo, que se reconozca que alguien que es militante puede valerse de esa dimensión de su vida, de esa característica personal, para producir conocimientos que sean validados también. Que sean reconocidos como válidos tanto como otros”.

Por su parte, la mirada de las organizaciones populares hacia la doble identidad también es objeto de “ruidos” y “molestias”. Como señala una entrevistada de la UNSE:

En realidad, genera problemas, pero no me lo preguntan a mí directamente: “¿qué hacés vos?” o “¿cuál es tu rol? ¿O cuál es tu interés ahí?, ¿solamente vas a publicar o cómo te estás manejando con eso?”. Sí, genera ruido al interior de las organizaciones, a pesar de conocerme, porque militaba [desde] antes.

Asimismo, también esta doble adscripción provoca cambios en el modo en que los/as investigadores/as militantes significan a su organización de pertenencia, como comenta una entrevistada de la UNC:

... porque se produce, también, cierto desencantamiento, por decirlo, de repente objetivar espacios de los cuales una está involucrada afectivamente o no tiene una reflexividad adrede, porque es otra la forma de estar y de compartir, y, de repente, ponés en relación y en discusión algunas cuestiones que, de otra manera, una no lo haría.

Según esta misma investigadora, “me parecía agotador tener el ojo atento, la escucha atenta, a lo etnográfico y, a la vez, tomar decisiones”.

En todo caso, la incomodidad se configura entre “ponerse la camiseta” como un lugar epistémico y metodológico productivo que es, a su vez, una demanda militante, y la producción de un conocimiento riguroso; una ciencia tan comprometida como sería si retomamos a Fals Borda. En esta línea, siguiendo a Shabel (2018), el compromiso es también con la producción de un conocimiento científico que habilite a comprender mejor las realidades y potenciar las acciones de las organizaciones. Como lo expresa un investigador de la UNCuyo, “que lo de la militancia no sea una excusa para perder rigurosidad”. Frente a esta incomodidad, la reflexividad es recuperada en las entrevistas como un “conjuro” para transitar el vínculo entre academia y militancia, sus lógicas, demandas y posicionamientos disímiles. Al decir de Barriach y colaboradoras (2022) sobre la reflexividad desde la antropología militante, “es un extrañamiento no para distanciarnos, sino para hacernos cargo de lo implicadas que estamos en la trama social que compartimos con quienes son nuestrxs interlocutores” (p. 268). En los procesos de reflexividad, las tensiones entre mundos, lógicas y actores disímiles

–aunque no excluyentes– se manifiestan, se objetivan y se re-trabajan en la continuidad del vínculo con colegas académicos y organizaciones de pertenencia.

4.4. DEL CUIDADO DE LAS ORGANIZACIONES AL “NO HACER LA VISTA GORDA”

En el inicio de la investigación que dio origen a este artículo, tuvimos una conversación exploratoria con una referente teórico-metodológica del campo de estudios y acción de la economía popular. Una frase suya –a modo de advertencia– nos fue acompañando en el trabajo de campo: “lo más difícil es decidir qué no contar”. Este “no contar” nos pone ante la opción ética del orden de los cuidados de las organizaciones que exige decisiones, entre otras, en torno a qué decir y qué no decir.

En los relatos, el cuidado apareció asociado a distintas instancias de la investigación militante (se adhiera o no a ese enfoque en sentido estricto). Por un lado, en la construcción de un “vínculo sincero” como base de la confianza para la producción colectiva de conocimiento. Una investigadora-militante de la UNSE nos comenta lo siguiente acerca de la sinceridad:

Creo que hoy estoy en una mejor situación con respecto a eso [a la doble adscripción], que es sincerando, aclarándome sobre mi trabajo, mi intención, que no es más que producir un conocimiento que no vaya en contra de la organización y de las mujeres, digamos, con las que trabajo.

La sinceridad funge como otro de los “conjuros” ante las incomodidades del doble rol que permite responder a las preguntas del ámbito militante sobre cuál es el rol y para qué se está investigando. Esta sinceridad conlleva también establecer un aporte de la investigación a la militancia, en un circuito que surge de la militancia y vuelve a ella pasando por la investigación. Aquí reaparece otra de las invariantes de la tradición comprometida respecto al aporte concreto que la ciencia es capaz de realizar a un proceso sociopolítico específico.

Otro de los momentos relatados se vinculó con el manejo de información sensible que, habiendo sido recibida desde un rol militante, su uso académico constituye un dilema. Como lo expresa una investigadora en formación de la Universidad de Buenos Aires (UBA):

Una posición incómoda de saber cosas o de que te hayan contado cosas, o mismo que no te las cuentan a los fines de tu investigación, sino que por ahí me las contaban... a mí esas cosas no me las contaban para que yo las ponga en una investigación, me las contaban básicamente para que las ayude a resolverlas. Entonces también de repente si yo lo usaba, sentía que tenía que ser muy cuidadosa, muy respetuosa.

Finalmente, surgían las decisiones relativas a la difusión pública del conocimiento en la línea de la advertencia con la que iniciamos esta sección sobre “qué no contar” o, al decir de un investigador: “no estar hablando por fuera de lo que ellos [las organizaciones] quieren expresar”. Aquí encontramos

posicionamientos que, si bien no se excluyen, presentan matices. Un investigador-militante de la UNC presenta una defensa del “no decir”: “Entonces, hay cosas que, obviamente, no digo como... Y que las defiendo no decir... Y hay cosas que no veo y que me las banco”.

Ahora bien, resulta interesante también el posicionamiento de un investigador-militante de la UNCuyo acerca del riesgo de “hacer la vista gorda” priorizando la militancia a la investigación:

Me parece que sí marcaría el riesgo de que uno tiende a ver lo bueno. Y como que esa distancia, esa cuestión más objetiva –que no existe, siempre hay subjetividad–... en lo personal cuesta, me parece, porque uno tiene una posición tomada y una lógica más de defensa de esos espacios, de esas formas. Porque ya lo hemos planteado a esto “bueno yo a mi organización es como que la defiendo”. Entonces no marco, no le cuento las costillas digamos, entonces marco lo bueno y hago una vista gorda.

46

Por “vista gorda” se entiende una romantización de las organizaciones de pertenencia; sea una vista gorda epistémico-metodológica ante la imposibilidad de distanciarse, o una vista gorda de corte político para no mostrar las contradicciones inherentes a los procesos. De fondo, aparece la incomodidad entre sostener una mirada crítica y reflexiva desde una tradición disciplinar que aporte a la dinámica interna y cuidar a las organizaciones en el discurso científico –y también político– hacia afuera. En todo caso, sería un conocimiento que, sin hacer la vista gorda y tal vez sin “sobreproteger” a la economía popular, tampoco exponga aspectos sensibles de las organizaciones. Un desafío complejo en torno a cómo cuidar y no cuidar de más.

4.5. DE LAS “CONVICCIONES” Y “LA CONEXIÓN EMOCIONAL” COTIDIANA A “LOS DATOS” Y “EL SALTO INTERPRETATIVO”

El componente afectivo –que crea las conexiones necesarias para producir conocimiento colectivo– se fue reiterando en las entrevistas a investigadores/as que estudian sus espacios de militancia (como también en aquellos/as que siguen prácticas comprometidas no activistas) con diferentes nombres que refieren a la relación con los sujetos de estudio: la construcción de “la confianza”, “la conexión emocional”, “las convicciones”, “la cercanía”, “la complicidad”, “el amor no romántico”. Todos nombres de la reciprocidad que, al mismo tiempo, se conjugan con incomodidades, tensiones y negociaciones. Tal como lo define Quirós (2011), el trabajo de campo es “una red de relaciones”. Reconocer y visibilizar la “conexión emocional” en las investigaciones que implican un estar comprometido –la apertura del sujeto epistémico a las afectividades– conjura la “mancha subjetiva” planteada en los términos negativos del positivismo; muestra el afectar y ser afectado/a como parte de aquello que interviene en la producción de conocimiento y que no se disocia de la construcción teórica. Como sostiene Gregorio Gil (2014), no solo lo personal es político, sino que “lo personal es teórico”.

Ahora bien, desde el rol de investigación, esa construcción afectiva propia del “modo de estar y compartir” militante se tensiona en la construcción del dato y

el salto interpretativo: procesos metodológicos y analíticos que, retomando una expresión ya mencionada, implican “poner en pausa”. El modo de construcción del corpus empírico, que se conoce de antemano porque se está en territorio, requiere igualmente seguir reglas investigativas aun cuando se apueste por una mirada artesanal. A este respecto, un investigador-militante en formación de la UNCuyo señalaba como desafío “tratar de que lo que digo tenga un sustento empírico”. Complementariamente, un investigador de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) planteaba la articulación entre convicciones (lo que aquí llamamos la conexión emocional) y los datos concretos asociados a la lógica y la razón:

... entonces, bueno, eso me permite aprovechar de eso y defender las convicciones... más allá de que yo creo que, de todas maneras, siempre es necesario respaldar las opiniones con datos concretos, no resigno para nada la lógica y la razón, quiero decir. Yo creo que, justamente, es porque lo razono que tengo las convicciones que tengo, no por una cuestión solamente ideológica, de fanatismo ideológico. Estoy convencido, pero también porque realizo un análisis de la realidad... y eso es así, no tiene que ver con que sea militante.

Una cuestión adicional radica en el entramado de ese corpus empírico con el teórico. A este respecto, una investigadora en formación de la UBA anclaba sus dificultades para el salto hacia lo interpretativo en su “conexión emocional” con la organización que implicaba un “desapegarse”:

Me costaba muchísimo esto que me marcaban mis directores, cómo que estás muy apegada al discurso institucional, vos tenés que poder separarte de eso para tener alguna interpretación un poco más sociológica, un poco más extensiva. “Acordate que estás escribiendo una tesis, no un folleto”, me dijeron en un momento. Como que me costaba un poco esa distancia.

En las diferentes entrevistas se presentaban distintos posicionamientos en torno a la teoría que buscaban conjurar riesgos específicos. Frente al empirismo que podría asociarse a la lógica militante y también a la sobrecarga de actividades que exige priorizar lo urgente, una investigadora de la UNQ nos comentaba: “yo le tengo mucho respeto a la teoría”, y en relación con su codirectora: “ella es una militante de la teoría y... O sea, es una militante y es una teórica, entonces aprendí también eso, como ‘bueno, esto es clave’ [...] una práctica sin teoría es una práctica ciega y una teoría sin práctica es una teoría inútil”. Frente a un teoricismo que un investigador-militante de la UNCuyo nombraba como “tenemos el concepto y vamos con el concepto... íbamos con el concepto a ver dónde estaba”, este recupera una experiencia en la que las organizaciones de la economía popular definieron los ejes de trabajo del equipo de investigación en función de lo que consideraban era primordial de acuerdo con ese contexto (durante la pandemia). Aquí es interesante el modo en que el conocimiento previo acerca de las preocupaciones y necesidades de la economía popular que ya tienen los/as investigadores/as en su condición de militantes “se pone en pausa” –junto también a la teoría– para dar lugar a una definición de temas por parte de las organizaciones.

4.6. DE LAS “ACCIONES MILITANTES” DE COMUNICACIÓN, VISIBILIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN AL PAPER

Una cuarta incomodidad entre investigadores/as que militan resulta del cumplimiento de los requerimientos de la carrera académica de investigación – que se evalúa centralmente con relación a la publicación de *papers*– y la búsqueda por intervenir en la economía popular desde otras producciones, que un entrevistado de la UNCuyo significó como “acciones militantes”. A lo largo de las conversaciones, se fueron enunciando distintas acciones de este tipo: acercarse a dialogar con funcionarios/as públicos; participar en medios de comunicación (televisión, radio, periódicos) para dar visibilidad a situaciones vinculadas a la economía popular y/o aportar al debate público; redactar proyectos para la búsqueda de financiamiento o informes de relevamientos a solicitud de los sujetos de estudio; participar en la formulación de ordenanzas y el proceso de discusión de leyes que involucran las condiciones de vida y trabajo del sector; armar talleres de formación (planificación, coordinación y/o elaboración de materiales), y, también, incorporarse a equipos técnicos de las organizaciones.

Para las acciones mencionadas, las trayectorias militantes son clave en tanto permiten un traspase de saberes entre el campo académico, militante, estatal y mediático. El “saber-hablar” aparece como una habilidad nodal que conforma el capital militante y que se entrama con el “saber-escribir”, siendo esta una habilidad que se recupera del capital académico y que puede ser utilizada más allá de la escritura de *papers* para redactar en otros formatos (ordenanzas, proyectos, informes, planificaciones).

Este saber-hablar se pone en juego en la asunción de “roles mediáticos” a convocatoria de los medios o a pedido de las organizaciones. Así, estos/as investigadores/as asumen una voz pública en lugares donde no acceden otras personas de la economía popular. Un investigador de la UNCuyo comentó la solicitud recibida de parte de comunidades indígenas del sur de Mendoza ante arbitrariedades en el reconocimiento de tierras por el gobierno provincial:

Nos llamaron y nos dijeron “bueno, ustedes están dando esta discusión en algunos espacios más como mediáticos”. Nos llamaron de los canales provinciales y como que también pudimos ahí, en nuestro rol de investigadores, aportar a esa discusión más política o teórico-política, pero desde un lugar en el que también les sirve a las organizaciones.

De igual modo, el saber hablar interviene en el “laburo político” que comprende “mover las redes” con el fin de contactar e intentar concertar reuniones con funcionarios/as, y cuidar que se cumplan los acuerdos. Como señala un investigador de la UNICEN, que se reconoce como parte de una militancia política (no asociada a movimientos territoriales):

Uno milita, también, para que mejore la calidad de vida de los sectores populares, el trabajo de los actores populares, y también para que se aproveche un laburo

académico, eso es cierto. Ninguno ha hecho de eso el pilar de su carrera de investigación. Hay una cuestión más de convicción, de militancia también.

Así como el saber-hablar del capital militante comunica y visibiliza los hallazgos de la lógica investigativa (“los datos”), también se puede afirmar el recorrido inverso: las convicciones militantes se sostienen en el capital académico. A este respecto, compartimos un extracto de la entrevista al citado investigador de la UNICEN que afirma con claridad este recorrido:

Me parece que, conservando un poco ese rol más investigador académico, permite aprovechar esa autoridad que nos confiere la sociedad. Y creo que hay esa ventaja... yo voy a la radio y he defendido a los recuperadores... pero con sustento también, obviamente. Entonces, parándome más como investigador, como académico, puedo aprovechar esa palanca que le da la sociedad a los investigadores en general.

49

La diferencia entre producciones académicas y acciones militantes se juega en distintos planos: los lenguajes y las formas, los tiempos (de armado de las producciones, de rendición de proyectos), la posibilidad de colectivizar su elaboración involucrando a los sujetos de estudio y, sobre todo, en los términos en los que tiene lugar la utilidad del conocimiento, aspecto sobre el que se insistió en las entrevistas. Como lo expresa una investigadora y militante de la Universidad Nacional de Rosario, “lo pienso así, como muy pragmático, una inversión que está haciendo el Estado y creo que tenemos la responsabilidad social y el compromiso para generar conocimiento que realmente aporte a las demandas coyunturales de los sectores con los que trabajamos”. Esta preocupación por el aporte va en la línea de la provocación que nos hace Julieta Quirós (2020) de no cederle al discurso neoliberal la pregunta –ni las respuestas– por la utilidad de nuestro quehacer para sostener la “pregunta utilitaria” por los aportes de las investigaciones, pero, al mismo tiempo, pasándola por un tamiz politizador. Volviendo a la idea de conexión emocional, un investigador en formación de la UNCuyo significa en términos de gratificación lo que le generan estas acciones militantes que se entranan con el conocimiento académico y que entiende son “un win-win o el gana-gana” por su utilidad para la economía popular.

Aunque provoque incomodidades, es posible combinar –y de hecho los investigadores/as relatan cómo lo hacen– las producciones académicas con las acciones militantes. Las conversaciones destacan la potencia legitimadora de la academia que opera sobre la sociedad civil y también sobre las instancias estatales a modo de “respaldo” (categoría mencionada en reiteradas oportunidades). La generación de estadísticas que les permita a las organizaciones “tener un número”, la socialización en artículos de divulgación de fotografías en situación de trabajo, y el armado de producciones audiovisuales que logren alcanzar a públicos más allá del académico contribuyen a la legitimación de un sector que aún requiere ser cuantificado de manera más precisa y disputar las hetero-nominaciones descalificadoras que circulan en el sentido común. Al decir de una investigadora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), se busca “generar herramientas para la disputa política,

ya sea discursiva y de sentidos, pero también de recursos, de ‘bueno, somos todos estos y eso nos permite negociar de otra manera’”.

5. CONCLUSIONES

Este artículo se propuso analizar la relación entre academia y militancia en investigaciones que buscan la producción colectiva de conocimiento. Para ello nos valimos de los relatos y escritos de un conjunto de investigadores/as que desarrollan sus trabajos en y desde la economía popular.

El primer hallazgo radicó en la importancia de pluralizar la noción de militancia que, al inicio de la investigación, estaba asociada a la militancia en los movimientos de la economía popular que los investigadores/as estudiaban. Los relatos apuntaron a que la militancia atravesaba todo el “campo de estudios y acción”. Lo anterior se verificaba también en quienes no tenían una militancia orgánica con la economía popular y aun en quienes asumiendo dicha militancia no adscribían al enfoque de investigación-militante en los términos fusionados que se propone. Si bien las perspectivas contemporáneas continúan asumiendo el compromiso político como parte de sus axiomas de partida y sus prácticas académicas, cuando ese compromiso es también militante –y aquí un segundo hallazgo– coloca a sus investigadores/as ante las “incomodidades” de la doble adscripción. De fondo se juega la construcción de sí como investigadores/as que militan y que son capaces de entamar ambos ámbitos y lógicas de un modo virtuoso, tanto para la producción de conocimiento como para el activismo.

A lo largo del artículo sostuvimos que la relación entre academia y militancia se encuentra mediada por lo pedagógico puesto que hallamos procesos de formación en el quehacer investigativo-militante cotidiano. Ya en la tradición latinoamericana, y también en el marxismo gramsciano, se coloca a la intelectualidad en un rol catalizador que es político y pedagógico. Parafraseando y extendiendo la fórmula de Arroyo (2012) acerca de la naturaleza pedagógica irradiante de los movimientos populares, señalamos que las prácticas académico-militantes también poseen esa naturaleza. Fungen como educadoras de la academia hacia formas más comprometidas de producción de conocimiento, que no empiezan ni terminan en el enfoque de la investigación militante. Educan también a las organizaciones populares que demandan formas no extractivas de producción de conocimiento y que llevan adelante el ejercicio de entender –bajar las alertas– ante militantes que estudian a la organización. También educan a los/as investigadores/as en sus trayectorias profesionales por medio de rupturas teóricas, epistemológicas y metodológicas con su formación universitaria para construir un rol para sí y para sus sujetos de estudio –que son compañeros/as de militancia– donde se sientan “cómodos/as” y puedan armonizar los dos mundos por los que transitan.

REFERENCIAS

- Arroyo, M. (2012). Os movimentos sociais reeducam a educação. En M. Soares, R. Emerson, D. Nobre & P. Raposo (Orgs.), *Educação popular, movimentos sociais e formação de professores: Outras questões, outros diálogos* (pp. 29-45). Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- Barriach, C., Chaves, M. & Gareis, L. (2022). ¿Me ayudás con...?: Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares. En L. Katzer & M. Manzanelli (Comps.), *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas*. Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- Bonilla, V. D., Castillo, G., Fals Borda, O. & Libreros, A. (1972). *Causa popular, ciencia popular*. La Rosca.
- Bringel, B. & Maldonado, E. (2016). Pensamento crítico latino-americano e pesquisa militante em Orlando Fals Borda: Práxis, subversão e libertação. *Dereito & Praxis Rio de Janeiro*, 7(13), 389-413.
- Bringel, B. & Versiani, R. (2016a). Pesquisa Militante e Produção de Conhecimentos: o enquadramento de uma perspectiva. Disponible en: <http://universidademovimentosociais.wordpress.com/artigos/>.
- Bringel, B. & Versiani, R. (2016b). A pesquisa militante na América Latina hoje: Reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos. *Revista Digital de Direito Administrativo*, 3(3), 474-489.
- Bruno, D., Coelho, R. y Palumbo, M.M. (2017). Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). *Argumentos*, (19), 90-119.
- Cinto, A. y Lilli, L. M. (2022). Investigación antropológica y compromiso político: Reflexiones teórico-metodológicas sobre el trabajo de campo con organizaciones de la ciudad de Rosario (Argentina). *Tabula Rasa*, 43, 67-96.
- Colares da Mota Nieto, J. (2015). *Por uma pedagogia decolonial na América Latina: reflexões em torno do pensamento de Paulo Freire e Orlando Fals Borda*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Federal de Pará.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Oveja Negra.
- Fals Borda, O. (1975). Problemas y alcances actuales de investigación activa. Fondo Orlando Fals Borda, Caja 51, Carpeta 1. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Fals Borda, O. & Libreros, A. (1974). Cuestiones de metodología aplicada a las ciencias sociales. Fondo Orlando Fals Borda, Caja 51, Carpeta 1. [Borrador de libro, revisado por Fals Borda entre 1975 y 1976]. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gago, V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante: Avatares de un vínculo tenso. *Nueva Sociedad*, 268.
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Grijalbo.
- Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-321.

- Hurtado, S. (2016). Investigación y militancia: una propuesta de antropología enraizada. *QueHaceres*, (3), 82-95.
- Jaumont, J. & Versiani, R. (2016). A Pesquisa militante na América Latina: Trajetória, caminhos e possibilidades. *Direito & Praxis*, 7(13), 414-464.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. & Segovia, Y. (2022). Puntos de partida: Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28.
- Leyva Solano, X. (2018). ¿Academia versus activismo?: Repensarnos desde y para la práctica teórica-política. En X. Leyva Solano et al., *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras* (Tomo II, pp. 199-222). CLACSO.
- Matonti, F. & Poupeau, F. 2007. El capital militante: Intento de definición. En F. Poupeau (Ed.), *Dominación y movilizaciones: Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar* (pp. 37-44). Ferreyra.
- Michi, N. (2020). Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo: Investigación militante. En P. Medina Melgarejo (Coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento: Nuevos caminos en investigación* (pp. 72-89). Universidad Veracruzana.
- Michi, N. (2021). Poco a poco: Movimientos populares y educación, un campo de estudio y de acción. *Algarrobo-MEL*, 9, 1-13.
- Molina, A. & Sayago Peralta, E. (2020). Experiencias de la economía popular en el contexto de la pandemia COVID-19 en Argentina: Abordaje de casos en Córdoba Capital y la ciudad de Santiago del Estero, ante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. *Idelcoop*, 231, 145-176.
- Montenegro, H. (2022). Investigar militando: reflexiones metodológicas sobre hacer trabajo de campo y militar políticamente en la misma organización. En L. Katzer & M. Manzanelli (Comps.), *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas*. Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- Ortiz, M. y Borjas, B. (2008). La investigación acción participativa: Aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.
- Palumbo & Vacca, C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076.
- Palumbo & Vacca, C. (2024). Orlando Fals Borda y el laboratorio metodológico: investigación crítica y comprometida en el período 1970-1975. *Revista Cambios y Permanencias*, 15(2), 105-122.
- Poupeau, F. 2007. *Dominación y movilizaciones: Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Antropofagia.
- Rigal, L. (2011). Gramsci, Freire y la educación popular: A propósito de los nuevos movimientos sociales. En F. Hillert, H. Ouviaña, L. Rigal & D. Suárez, *Gramsci y la educación: Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Noveduc.
- Shabel (2018). *"Estamos luchando por lo nuestro". Construcciones de conocimiento sobre la política de niños y niñas en organizaciones sociales*. (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires.
- Schejter, M. (2022). "No me ignores": La lucha por la vivienda digna: el caso del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP): Entre la participación y la construcción de base. *Papeles de Trabajo*, 43, 1-24.

- Schejter, M. & Molina, A. (2022). "Como una luz": Análisis junto a organizaciones de la economía popular en Córdoba. *Conciencia Social, Revista Digital de Trabajo Social*, 5(10), 10-26.
- Trentini, F. & Wolanski, S. (2018). Repensar el compromiso desde el quehacer etnográfico: Incomodidades y potencialidades de la producción de conocimiento con organizaciones sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 151-173.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Weiss, E. (2003). Introducción. En E. Weiss (Coord.), *El campo de la investigación educativa, 1993-2001* (pp. 35-46). Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Ynoub, R. (2023). Revisitando el legado de Fals Borda y la investigación-militante: Consideraciones desde su marco histórico, ideológico y metodológico. *Perspectivas Metodológicas*, 23, 1-21.